

on

diseño

389
390



389/390

Premios FAD 2019 | 2019 FAD Awards

Arquitectura, interiorismo, ciudad y paisaje, intervenciones efímeras, internacional, pensamiento y crítica
Architecture, interior design, city and landscape, ephemeral interventions, international, thought and critique

"... desde la memoria"

Ilustración / Illustration: Toni Gironès Saderra

on

20€ SPAIN / PT 21 € / IT 23 € / UK £18 / USA \$32



LISBOA. PORTUGAL

Casa en la calle Oliveira ao Carmo

House in the street Oliveira ao Carmo

MARTA SEQUEIRA, PEDRO MATOS GAMEIRO, ARQUITECTOS

—— **Valoración del Jurado:** En este pequeño piso en el casco antiguo de Lisboa, tenemos un ejemplo de excelencia. Con una extraordinaria atención al detalle, cada momento arquitectónico es singular. Desde la distribución del espacio interior y su relación con el patio de luz, al pequeño detalle de la ventana de la ducha; desde el ladrillo del patio que se conecta con el de la entrada del edificio, a la cuba de piedra esculpida de la cocina; todo es cuidado, todo es perfecto. —— **The Jury’s appraisal:** In this small apartment in Lisbon’s old quarter we have an example of excellence. With extraordinary attention to detail, every architectural moment is unique. From the distribution of the interior space and its relationship to the light well to the small detail of the shower window; from the brick of the courtyard that connects with that of the entrance to the building, to the vat in sculpted stone of the kitchen: everything is painstakingly considered, everything is perfect.

En la planta baja de la calle Oliveira ao Carmo hay un piso de noventa metros cuadrados que se corresponde, al mismo tiempo, al segundo piso de la calle de atrás —tal es la inclinación de la colina de Lisboa donde se localiza— y que, al igual que el apartamento del lado como los superiores, es el resultado de una ampliación hecha a inicios del siglo XX de una casa ya preexistente, construida más de un siglo antes. De esta ampliación resultó también la construcción de un patio de luz, para que el edificio pudiera dar respuesta a las nuevas exigencias sanitarias de luz y ventilación. Este patio de luz tenía su pavimento, precisamente, al mismo nivel de esta casa.

Ya a finales de 1980, la casa sufrió una intervención que no solo le quitó carácter al interior —debilitando el edificio desde un punto de vista estructural y configurando una especie de “espacio abierto”—, sino que además redujo drásticamente la dimensión del patio, haciéndolo demasiado pequeño para ser habitado e insuficiente para iluminar los espacios.

Con esta nueva intervención se intentó reconstruir la compartimentación original del piso, restituyendo la lógica estructural y espacial previa, pero también liberar el patio de construcciones, retornándole la función de vacío nuclear del conjunto.

Se restablecieron la mayor parte de las paredes interiores de la casa, recuperando la lógica estructural del piso, y, consecuentemente, del edificio. Se restauraron integralmente puertas, ventanas, pavimentos y zócalos, y se optó por reproducciones de estos elementos en lugares donde ya no existían. Se utilizaron también elementos de carpintería para realzar detalles, como es el caso del revestimiento de las jambas de las profundas aberturas, en el que se incluyó un encaje para las puertas, y espacios, como en el caso de los estantes y armarios del salón, biblioteca, habitación y cocina.

El patio, a su vez, ya despojado de las construcciones añadidas, se revistió a nivel de planta baja con mosaico hidráulico. En él se plantó un Ficus repens que, poco a poco, trepa por las paredes blancas hacia los pisos superiores. La relación del espacio de la cocina con el de la sala de estar y este espacio a cielo abierto se enfatiza a partir de unas nuevas ventanas de generosas dimensiones que, tanto cerradas mediante su marco oculto en hierro como abiertas y giradas 180 grados sobre su eje de rotación,

permiten la prolongación de los espacios interiores. De este modo, el vacío vertical se convierte en el espacio principal de la casa, en el escenario de la vida cotidiana; un reducto de silencio, delimitado y completo, estático y contemplativo, alternativo al bullicio de la ciudad.

On the ground floor of calle Oliveira ao Carmo there is a 90-sqm flat that is also the second floor of the back street —such is the incline of the Lisbon hill where it

is located— and which, like the next-door and upper apartments, is the result of an enlargement undertaken at the start of the 20th century on an existing house built more than a century earlier. Also resulting from this enlargement was the construction of a light well so that the building could meet the new sanitary requirements for light and ventilation. This light well happened to form a courtyard at the same level as this flat.

As far back as in late 1980 the house underwent an interven-



tion that not only robbed its interior of character —weakening the building from a structural viewpoint and configuring a kind of “open space”— but also drastically reduced the dimension of the courtyard, making it too small for habitation and insufficient for bringing light into the spaces. This new intervention sought to rebuild the flat’s original partitioning, restoring the previous structural and spatial logic but also liberating the courtyard of the constructions, giving it back its function as a nuclear void for the complex. Most of the inner walls of the house were restored, recovering

the flat’s structural logic and consequently that of the building. Doors, windows, floors and skirting boards were fully restored and reproductions of these elements were made in places where they were missing. Joinery elements were also used to enhance details, such as the cladding of the jambs of deep openings, which included a fitting for the doors, and spaces such as shelving and cupboards in the living room, library, bedroom and kitchen. The courtyard, for its part, now denuded of the added constructions, was clad at ground floor level in hydraulic tiling.

A Ficus repens was planted which is slowly climbing up the white walls to the upper floors. The relationship of the kitchen space with that of the living room and this open-air space is emphasised through new windows of generous dimensions that, both closed in their concealed iron frames and open and rotated 180 degrees on their rotation axis, extend the interior spaces. The vertical void thus becomes the main space of the house in its everyday life: a bastion of silence, delimited and complete, static and contemplative, an alternative to the bustle of the city.



